

ciales nombrados por el Presidente; 31 oficiales de la reserva; y el resto médicos auxiliares, especialistas y consultores, cirujanos dentales, internos, farmacéuticos, enfermeras, dietetistas, etc.

*Presupuesto.*—Los fondos asignados al Servicio durante el año ascendieron a \$14,436,234.60, de lo cual sólo se gastó \$12,560,805.70, quedando \$1,875,428.90 disponible para el próximo año económico.

---

## LA EDUCACIÓN DE LOS NIÑOS ANORMALES DE NUEVA YORK\*

Por la Dra. ADELA J. SMITH

*Subdirectora de Enseñanza Higiénica de la Junta de Educación de Nueva York*

Por más de 25 años, ha existido en las escuelas públicas de la Ciudad de Nueva York un sistema de enseñanza especial suministrada por unos 650 maestros y dedicado a unos 12,000 niños físicamente anormales de todo género. Hoy día, esa asistencia escolar y médica comprende clases especiales para niños tullidos, tuberculosos, desnutridos, sordos y torpes de oído, ciegos total y parcialmente, y cardíacos, en clases especiales dictadas en los edificios de escuela, los hospitales y los asilos de convalecientes y, además, instrucción a domicilio para los niños lisiados de mentalidad normal.

Ningún sistema escolar de los Estados Unidos ofrece más ventajas en lo tocante a educación especial y medios de educación elemental, superior, y preparación vocacional; y la Ciudad de Nueva York se adelantó a todas las demás en ofrecer, en sus escuelas públicas a los niños físicamente impedidos, las mismas ventajas educativas de que disfrutaban los demás escolares, dedicando fondos públicos a instrucción escolar, coordinada con asistencia especial y protección de la salud.

*Política escolar para clases especiales.*—La Junta de Educación ha establecido una política bien definida, al crear clases especiales para niños impedidos, en unidades especiales, compuestas de salas de clase y otras acomodaciones, construídas especialmente para amoldarse a las necesidades y protección de aquéllos en las escuelas públicas, ubicando esas clases especiales cerca de los hogares de los interesados o, en otras palabras, llevando la educación a los niños, en vez de hacer que éstos vinieran a buscarla. Elimínase de ese modo un transporte largo, molesto y costoso, y se conserva la salud de los niños. Gracias a esa política, el costo de la educación especial ofrecida a los niños anormales es más bajo que en ninguna otra población de los Estados Unidos, y queda así capacitada la ciudad para ofrecer dicha enseñanza a millares de niños que la necesitan. Además, la colocación

---

\* Este trabajo ha sido algo modificado por la autora de uno previamente publicado por ella en el *Health News*, del Departamento de Sanidad de la Ciudad de Nueva York.

de las clases especiales en las escuelas públicas a que asisten otros niños, las socializa, creando para esos niños segregados, una atmósfera escolar idéntica a la respirada por otros niños, a la par que les ofrece protección y vigilancia técnica de su estado físico.

*Cursos de estudio.*—Al planear los cursos de estudio, se recalca la enseñanza elemental completa, brindando la misma preparación que reciben los niños de las clases regulares, y que permite a los matriculados graduarse y disfrutar el privilegio de tomar cursos generales, comerciales o industriales en las escuelas superiores, o clases industriales para los que no se gradúan, y después, colocarse por medio de la Junta de Vocación, con la cual cooperan varios organismos filantrópicos que se interesan en los niños anormales. Toda modificación introducida en los cursos se basa en las condiciones físicas del individuo, y en el pronóstico de cada caso, contando para ello con la cooperación del médico que atiende al niño. En esa enseñanza, se toma en cuenta la capacidad más bien que la incapacidad del niño, al prepararlo para el futuro. La junta no se olvida de que con un tratamiento temprano y continuo puede curar o remediar a tal punto, los defectos físicos de una gran mayoría de los niños físicamente impedidos, que se les puede trasladar luego a las clases regulares, por lo cual los cursos permiten el traslado de las clases especiales a las regulares, de un modo ordenado y continuo, sin interrupciones que retarden el adelanto escolar de dichos niños.

*Vigilancia y cuidado de la salud.*—La vigilancia y administración directa de los niños lisiados, cardiópatas, desnutridos y tuberculosos, y reclusos a domicilio, queda a cargo de un médico, que actúa también como subdirector de enseñanza higiénica de la Junta de Educación. Merced a esa vigilancia directa, se ha establecido un sistema completo de cuidado de la salud y protección especial coordinado con el tratamiento médico ordenado por el médico de cada niño.

Las clases, graduadas estas, son dictadas en salas especiales, localizadas en el piso bajo para los lisiados y cardiacos, a fin de que no tengan que subir escaleras, y en aposentos de fácil acceso para los demás. Todas esas salas quedan cerca de las salidas y de los sitios de recreo y los comedores, y todas están provistas de un mobiliario *ad hoc* para mayor confort de los niños, y graduable para ajustarse a los defectos físicos de todo género. Para las horas de descanso después de la comida del mediodía hay catres y butacas que ocupan los pequeños. A los niños desnutridos y tuberculosos que reciben tratamiento al aire libre y cuidado médico mientras prosiguen sus estudios, se les facilitan, mientras duermen, sacos calientes, trajes especiales, y frazadas. Tanto como medida higiénica como para contribuir al placer de los niños, hay recreos y ejercicios amoldados a la capacidad física de cada grupo especial. En muchas escuelas

los niños impedidos reciben fisioterapia, bajo vigilancia de un médico de la Organización "Morris Aron" para Niños Lisiados en el barrio de Manhattan, de los "Followers" en el Bronx, o de la Asociación de Enfermeras Visitadoras de Brooklyn, organismos esos afiliados oficialmente con la Junta de Educación, pero sólo la reciben aquellos niños para los cuales se cuenta por escrito con la autorización del médico encargado, y la anuencia de los padres.

Varias asociaciones, entre ellas el Departamento de Formación del Hogar, Asociaciones de Madres, Sociedad de Ayuda a los Niños, Liga Filantrópica, Fundación Lehman, Liga de Defensa de los Escolares, y Asociación de Madrastras, facilitan meriendas. También se ofrece una comida matutina, que consta de leche pasteurizada y galletas o pan.

En los sitios congestionados, hay centros de recreo postescolar para niños impedidos, los cuales tienen así un sitio donde pueden divertirse sin temor, y bajo vigilancia.

También, se ofrece transporte, a las clases especiales de las escuelas elementales, a 2,131 niños lisiados y cardiópatas en 59 ómnibus, y a 508 niños lisiados de las escuelas superiores, pues, de otro modo, no podrían recibir su educación.

*Asistencia médica.*—Todos los niños físicamente impedidos están inscritos en clínicas infantiles de los varios hospitales y dispensarios de la ciudad, o son atendidos por el médico de la familia, o por algún especialista. En todos los casos se alienta el tratamiento temprano y continuo, y si algún chico no lo recibe, se le envía a que consulte al médico.

Los médicos del Departamento de Sanidad prestan servicios valiosos, en particular a los desnutridos y tuberculosos, y ofrecen servicios semejantes el Centro de Salud del Hospital Bellevue-Yorkville y el Departamento de Hospitales de la ciudad. Esa valiosísima cooperación de los eminentes especialistas y médicos municipales, pone a la disposición de la Junta de Educación un servicio médico asesor del mayor valor.

*Enfermeras.*—Por virtud de una afiliación oficial con la Junta de Educación, la Asociación para Ayuda de Niños Lisiados, la Fundación Lehman y la Asociación de Enfermeras Visitadoras, y las enfermeras del servicio social de varios hospitales, ofrecen un servicio magnífico y eficiente de enfermería a los niños impedidos, y lo mismo hacen las enfermeras del Departamento de Sanidad y del de Hospitales tratándose de niños cardiópatas, desnutridos, y tuberculosos. Ese servicio, prestado por ciudadanos generosos y filantrópicos, representa un valor anual de millares de dólares, sin costo alguno a la junta. También ofrece un valioso medio de seguir observando la asistencia médica e higiénica de esos niños, sirviendo de eslabón conector entre el hospital, el médico, el hogar y la escuela, para beneficio del niño.

*Clases especiales para lisiados.*—En las listas de las 83 clases dedicadas a niños físicamente impedidos en las escuelas públicas de los cinco barrios de la Ciudad de Nueva York, aparecen 1,546 niños que reciben enseñanza especial, a la vez que tratamiento médico. Ese número ha acusado una disminución gradual en los últimos cinco años, a medida que los últimos casos de poliomielitis de 1916 las han abandonado por haber sido trasladados a las clases regulares, o pasado a las escuelas superiores, o entrado a formar parte de las industrias o de las profesiones. Dentro de otro año, habrá un aumento gradual, al ingresar algunos de los niños enfermos de poliomielitis este año pero, por fortuna, no tantos como en 1916, dada la forma más leve de la infección.

A los padres no debe desalentarlos la interrupción experimentada en la educación de esos niños, pues puede ofrecérseles una educación y ajuste especial, según demuestran los casos de poliomielitis de 1916, a medida que el médico encargado recomienda a cada niño para esa asistencia escolar. Al repasar los programas escolares de 1916, observase que la asistencia higiénica de esos niños exigió visitas a hospitales y asilos de convalecientes. Demasiado débiles a menudo al volver a sus propios hogares, para asistir a la escuela, vieron su educación interrumpida por períodos prolongados, que los retardaron en sus clases. Fué necesario, pues, idear algún método educativo que calmara la ansiedad de los niños y de los padres, los cuales, a menudo, se negaban a continuar el tratamiento a fin de que los hijos no perdieran la escuela. Para mantener, pues, la continuidad de la instrucción, la Junta de Educación ofrece una enseñanza especial a esos groups de niños físicamente impedidos, dándoles clases hasta en cama cuando era necesario, en casi todos los hospitales y asilos de convalecientes en que hay muchos niños de edad escolar. Esa enseñanza sólo se facilita después que el especialista a cargo del niño certifica que éste posee la necesaria aptitud para recibirla.

En muchos de esos establecimientos ya se han creado salas de clase, a las que asisten los niños cuando pueden levantarse, ya empujándose a sí propios en sillones de ruedas, o reclinados en camillas. Ese método alienta a los padres y niños a continuar la estancia en el hospital y los asilos hasta terminar el tratamiento, y los especialistas han declarado frecuentemente que la maestra constituye un auxiliar valioso en lo tocante a abreviar el período de convalecencia, por la felicidad que aporta al niño su trabajo escolar.

Actualmente, 918 niños reciben enseñanza en 49 clases en hospitales y asilos de convalecientes. Cuando los casos de poliomielitis de 1931 comiencen a recibir tratamiento en esos establecimientos, si son de edad escolar, pueden continuar allí sus tareas escolares cuando los médicos lo autoricen. El aumento en las inscripciones de ese

grupo especial se hará sentir, pues, primero en los hospitales y asilos, y después a domicilio.

*Educación de los reclusos a domicilio.*—Muchas veces, se da de alta a los niños de los hospitales, pero sin que puedan asistir a la escuela, ni aun a clases especiales; por ejemplo a los recientes enfermos de poliomielitis la debilidad muscular los priva de concurrir a la escuela durante la prolongada y fatigosa convalecencia. A fin de atender a su instrucción, y de impedir el inevitable y serio atraso escolar, se introdujo la enseñanza domiciliaria. Hoy día, la Ciudad de Nueva York ofrece enseñanza no sólo a los niños físicamente impedidos en clases especiales, sino también a los niños de mentalidad normal reclusos en sus casas. Cada uno de esos niños recibe hora y media de enseñanza tres veces semanales. Esa interesante tarea iniciada como estudio experimental en 1915, sin costarle nada a la Junta de Educación, por maestros voluntarios, en un grupo de 125 niños, fué luego tomada a su cargo por la junta en 1918, después de la epidemia de poliomielitis de 1916, que redobló las inscripciones en las clases especiales, y recluyó en sus domicilios a 270 niños invalidados. Como no podían asistir a la escuela, la junta, con toda prudencia, decidió llevar la escuela a sus casas. Hoy día, más de 600 de esos niños reciben instrucción domiciliaria.

La enseñanza domiciliaria ha convertido ese grupo en uno de los más felices de los anormales, pues como sol que alumbra sus aposentos sombríos la maestra transforma la atmósfera, con su mensaje lleno de animación y de democracia escolar.

La instrucción domiciliaria versa principalmente sobre asignaturas elementales. Como avanzan con suma rapidez los niños son ascendidos a medida que completan cada grado, y así se hizo con 59 el año pasado. Algunos reciben la enseñanza correspondiente a la escuela superior, y los mayores, preparación industrial brindada en cooperación con varios organismos interesados en los niños anormales, a fin de que puedan más adelante ganarse la vida, como ya lo hacen varios de ellos. Esos pequeños también reciben asistencia médica y enfermeril, y gracias a ello, muchos han podido salir de sus casas para concurrir a las clases especiales, y hasta regulares, de las escuelas públicas, como hicieron 197 el año pasado. Hoy día, restan 612 niños que reciben instrucción a domicilio, a manos de 70 maestras y 26 auxiliares.

*Asistencia a los casos de poliomielitis de 1931.*—Lo observado con los niños poliomielíticos de 1916 demuestra que lo más importante en el post-tratamiento de la parálisis infantil, consiste en la prevención de la fatiga y de la deformidad, con la incapacidad consiguiente. El Dr. Oberwager, perito médico general del Departamento de Sanidad, ha declarado que “el dejar levantarse a los niños demasiado pronto y

con exceso, quizás haya ocasionado más incapacidad que ningún otro factor de la asistencia o falta de asistencia de esos enfermos. El cargar el peso resulta muy perjudicial para los músculos debilitados." En la mayor parte de los casos, pueden aminorarse, y hasta impedirse, tales contratiempos por medio del tratamiento temprano apropiado y perseverante, por lo cual se insta sistemáticamente a los enfermos a que cumplan las órdenes de los médicos. Factor importante desde el principio de la enfermedad el descanso, no debe permitirse ejercicio, masaje o movimiento alguno de los miembros afectados, salvo por consejo del médico. La enfermedad, en sus tres períodos, a saber: febril agudo, paralítico, y prolongado de post-tratamiento, y el cuidado necesario en cada uno imponen a menudo una convalecencia larga y penosa a fin de poder obtener buenos resultados, y frecuentemente, se desalientan padre y enfermo. Ahora se ha descubierto que la maestra a domicilio puede servir de mucho en tal situación. Gracias a la alegría que introduce en la vida del pequeño al ofrecerle una ocupación interesante y por calmar la ansiedad de padres e hijos con respecto a su educación, constituye un auxiliar valioso para el médico, en lo tocante a mantener el tratamiento continuo.

Por lo tanto, los casos de parálisis infantil observados en 1931, serán atendidos primero por el Departamento de Sanidad, y cuando el médico declare que la capacidad física permite a un enfermito dado aprovecharse de la enseñanza a domicilio, se le considerará apto para ella, coordinando la instrucción ofrecida con las recomendaciones del médico, hasta donde permitan los fondos presupuestados.

*Clases para tuberculosos.*—La Junta de Educación ha organizado clases especiales para cada grupo de niños impedidos, a fin de poder combinar económicamente la enseñanza y la asistencia médica e higiénica. No ha muchos años el sistema escolar no reservaba ningún puesto al niño tuberculoso, de modo que, sin ánimos ni esperanza, veía en su incapacidad física el término de su labor escolar. Hoy día, la Ciudad de Nueva York ofrece cuidado académico especial a 643 niños tuberculosos en 32 clases al aire libre, situadas en barcos-escuelas, muelles, parques, azoteas de las clínicas, asilos para convalecientes, y hospitales. Gracias al efecto reconstructor del cuidado higiénico, el número de esos niños va disminuyendo gradualmente en dichos establecimientos.

*Clases para anémicos y desnutridos.*—Más de 4,000 niños anémicos y desnutridos reciben enseñanza escolar en 179 clases al aire libre de las escuelas públicas, en las cuales, gracias al estímulo aportado por el tratamiento al aire libre, y a un programa de higiene vigilada, los niños adquieren peso, talla y resistencia física, más conformes a la salud normal. Los que padecen de una forma leve de anemia o desnutrición, reciben asistencia higiénica especial en salas con ventanas abiertas, aun en invierno, donde ya hay matriculados 315.

*Clases para niños de corazones débiles.*—Durante muchos años, los escolares que padecían de debilidad o lesión cardíaca, por no ser esa incapacidad visible o tangible, quedaban sumergidos en el inmenso ejército de más de un millón de escolares de la ciudad, lo cual conducía inevitablemente a un desastre físico y, a menudo, a un desenlace fatal, por tratar de mantener una lucha desigual y manifestar la misma celeridad que el grupo normal. Su incapacidad física daba origen a frecuentes indisposiciones, mala asistencia a la escuela y, a menudo, hasta a ausencias de varios meses o años. Por consiguiente, los cardiopatas se retrasaban en la escuela, tenían frecuentemente que repetir sus clases, y eran más viejos que los otros, lo cual resultaba desanimador para ellos, y costoso para las escuelas.

Las clases especiales para niños cardiopatas que han sido formadas a consecuencia de ese estudio, han resultado de lo más satisfactorio, no tan sólo en lo tocante al adelanto escolar del niño, cuya asistencia ha mejorado así, sino también en lo relativo a mermar la hospitalización. Para los cardíacos convalecientes, también se han establecido clases de transición hasta que puedan asistir a las clases regulares. Novecientos treinta niños cardiopatas reciben enseñanza en 43 clases especiales.

*Conclusiones.*—Al contemplar las clases especiales dedicadas a niños físicamente impedidos, lo que más impresiona es el contento revelado por los pequeños, pues viven en una atmósfera escolar de orientación congenial y ayuda, que les infunde conciencia y aprecio propios, como base para la formación del carácter.

Tanto padres como niños aprecian el interés y auxilio, y lástima que ha manifestado la Junta de Educación al ofrecer esa asistencia escolar e higiénica especial. Probablemente, ninguna partida escolar redundará en más alegría y felicidad que la dedicada por la junta a los niños anormales, ayudándoles a convertirse en ciudadanos felices, útiles y aptos, capaces de participar en las tareas del mundo.

---

## VENTILACIÓN DE LAS ESCUELAS

En el Estado de Nueva York, el gobernador nombró una Comisión de Ventilación en 1913, que publicó su dictamen en 1923. Suprimida entonces, fué reconstituída a invitación del Fondo Memorial Milbank con el nombre de Comisión de Ventilación de Nueva York. El nuevo organismo comenzó a funcionar en 1926 y ha publicado ahora (1931) su informe. En este informe de 73 páginas, la comisión recomienda las siguientes disposiciones generales:

(1) No se construirá, reconstruirá o ensanchará ningún edificio escolar, sino después que los planos y estipulaciones hayan sido aprobados (por la autoridad